

Los sobrehuesos



Medicina Deportiva y Fisioterapia Equina

En esta sección os ofreceremos artículos relacionados con la salud deportiva de vuestros caballos, las patologías que más les afectan, cómo prevenirlos y la aplicación de tratamientos médicos y fisioterapéuticos. Las autoras Mar de Echevarría (fisioterapeuta) y Marta García Piqueres (veterinaria), trabajan juntas desde 2005 bajo el nombre de Equidinamia, en el diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de caballos de todas las disciplinas. Así mismo desempeñan una labor docente impartiendo charlas y cursos para profesionales y aficionados, con el objetivo de divulgar conocimientos que permitan mejorar las condiciones físicas y el rendimiento deportivo de los caballos.



por Mar de Echevarría y Marta García Piqueres
 fisioterapiaequina@yahoo.es www.equidinamia.es

Diagnóstico, tratamiento y prevención

El “sobrehueso” es una patología locomotora que afecta a los huesos del caballo y constituye un motivo frecuente de preocupación para jinetes y propietarios, ya que cuando aparecen, además por las implicaciones estéticas que tienen (incluso con depreciación del caballo en una venta), generan dolor y a menudo cojera asociada. En este artículo trataremos de entender qué qué son, cómo se forman y cuál es la mejor manera de tratarlos y prevenirlos.

Las exostosis (comúnmente llamadas sobrehuesos) son formaciones óseas que aparecen sobre los huesos como resultado de traumatismos o sobrecargas.

Cuando se produce un trauma (directo, como puede ser un golpe, o indirecto como puede ser un sobreesfuerzo), la capa más externa del hueso, el periostio, reacciona inflamándose y generando una periostitis; si el proceso no se frena y sigue evolucionando es cuando se puede generar el “sobrehueso”, al comenzar el organismo a producir hueso nuevo en esa zona traumatizada.

Durante esta fase de actividad el proceso es muy doloroso, la zona se encuentra “caliente”, los caballos reaccionan cuando se les aprieta sobre la región afectada y en muchos casos

marcan cojera. El tiempo que dura la fase activa es muy variable y suele estar comprendido entre las dos a tres semanas y los dos a tres meses.

Cuando el proceso se detiene, el dolor y la inflamación disminuyen y el resultado suele ser un defecto estético sin más complicaciones, aunque en algunos casos ese sobrecrecimiento puede afectar a estructuras adyacentes de tejido blando y suponer una causa de lesión.

Diagnóstico

El diagnóstico se realiza inicialmente de forma clínica y después se confirma y complementa con métodos de diagnóstico por imagen.



1. Aplicación de un tratamiento con electroanalgesia e iontoforesis para la reducción del dolor y del tamaño del sobrehueso.

2. Neoformación ósea a nivel de la primera falange que involucra a la articulación interfalángica proximal.



A y B. Los sobrehuesos, además de implicaciones estéticas, generan dolor y a menudo tienen asociada una cojera en nuestro caballo. Ejemplo, con su imagen radiológica.

Localizaciones más frecuentes

>> El lugar en el que frecuentemente encontramos "sobrehuesos" es a ambos lados de la caña, sobre los huesos rudimentarios. Los caballos tienen en cada miembro tres huesos metacarpianos (miembro anterior) o metatarsianos (miembro posterior); uno de ellos, el nombrado como III es el principal, que corresponde al hueso de la caña, y a éste le acompañan dos más (II y IV) que son incompletos (no llegan hasta la articulación del menudillo) y que se denominan rudimentarios. El II y IV metacarpiano/metatarsiano se une al III a través de un ligamento interóseo que a menudo está involucrado en el proceso de formación del sobrehueso.

>> Es más frecuente encontrar sobrehuesos en los rudimentarios mediales (metacarpiano II que es el que queda en el lado de dentro), por defectos de conformación, por golpes que el propio caballo puede propinarse con el otro miembro (especialmente con

conformaciones defectuosas), y también porque normalmente el rudimentario medial recibe mayor carga de peso que el lateral, aunque esto no ocurre en todos los casos.

>> Otras veces se pueden encontrar en la cara externa o lateral de la caña por patadas o golpes recibidos; en esta localización es frecuente que el sobrehueso sea secundario a una fractura o micro fracturas repetidas, alrededor de la cual, en un intento del organismo por fijarla, se genera la exostosis.

>> Otro punto de localización de sobrehuesos es a nivel de la cuartilla, cuando se produce un proceso artrósico degenerativo con formación de nuevo hueso en la articulación interfalángica proximal y en algunos casos en la distal. Este proceso suele ser intra-articular por lo que no se suele denominar "sobrehueso", pero en algunos casos el sobrecrecimiento óseo es tan

severo y supera los límites articulares por lo que se consideran exostosis.

>> En caballos jóvenes en entrenamiento, que se someten a esfuerzos importantes, es frecuente que aparezcan periostitis en la caña, especialmente por delante (cara dorsal), ya que su esqueleto es aún inmaduro y no está "preparado" para ese trabajo. En la mayoría de ocasiones, con un tratamiento adecuado, estas periostitis no dejan secuelas estéticas ni funcionales, ni evolucionan hacia una exostosis o sobrehueso pero en algunos casos se pueden advertir deformaciones en el perfil de la caña (convexidades) tras superar la fase de dolor agudo.

>> Aunque menos habitual, otra localización de esta patología es la cara caudal del hueso radio, en el antebrazo de la mano del caballo; a este nivel la incidencia es mucho menor.



Clínicamente se puede detectar aumento de la temperatura en la zona ósea dañada, inflamación, dolor a la palpación (el grado de dolor dependerá de la evolución del sobrehueso, y de si éste aún está activo y formándose o si ya se ha detenido el proceso de formación ósea), y en muchos casos cojera asociada de distintos grados. Si el sobrehueso afecta a los huesos de la caña es necesario comprobar si el crecimiento óseo está afectando al ligamento suspensor.

Si existe cojera asociada se recomienda realizar bloqueos anestésicos para confirmar que el dolor proviene del sobrehueso, ya que en algunos casos se puede observar la presencia de este tipo de lesión pero que el dolor de la cojera esté asociado a otra estructura también dañada.

Los sobrehuesos, cuando superan la fase activa en la que se están remodelando, por lo general dejan de doler (salvo que su perfil afecte a otras estructuras) y tan sólo observamos la deformación sin signos de calor, dolor o inflamación asociados.

Siempre es recomendable realizar radiografías en diferentes proyecciones para evaluar correctamente el sobrehueso, especialmente su tamaño, densidad, grado de actividad (si sigue aún activo y "creciendo"), afectación de otras estructuras cercanas y presencia de una posible fractura u otra patología asociada que propiciara el cuadro.

Como con cualquier patología locomotora, la **detección temprana es crucial** para lograr la efectividad del tratamiento y **mejorar el pronóstico deportivo** por lo que ante la mínima sospecha de que un **sobrehueso** pueda estar afectando a nuestro caballo se recomienda **consultar con un veterinario.**

Tratamiento

El tratamiento de los sobrehuesos en fase activa tiene como objetivo minimizar el dolor, controlar el excesivo desarrollo óseo y acortar la fase de crecimiento del sobrehueso.

Para ello las terapias de elección son:

- Aplicación de frío para minimizar la inflamación y el dolor
- Administración de fármacos analgésicos/antiinflamatorios, vía sistémica o tópica
- Control del dolor con medios físicos: crioterapia (aplicación de frío, ya mencionado), corrientes de electro-analgésia, iontoforesis con fármacos antiinflamatorios, ultrasonido a dosis muy bajas, fototerapia, magnetoterapia etc...
- Aplicación de sustancias causticas irritantes
- Infiltraciones locales con sustancias analgésicas y antiinflamatorias
- Manejo del herraje para corregir posibles desequilibrios (si existieran)

- En cuanto al ejercicio que el caballo puede hacer, las indicaciones dependen mucho del tipo y grado de lesión: por lo general no se recomienda reposo completo pero sí una disminución de la intensidad del ejercicio y, en muchos casos, solo pasear de la mano hasta que finalice la fase activa. La natación es una opción recomendable para que el caballo mantenga su forma física durante el tiempo que dure la fase de rehabilitación.
- Excisión quirúrgica, que no puede llevarse a cabo en todos los casos, sólo en determinadas localizaciones.

En estadios tempranos de cronificación, cuando el proceso activo se ha detenido y el problema es estético, existen terapias fisioterapéuticas para reducir su tamaño (que pierden su efectividad cuanto más tiempo pasa y más se calcifica la exostosis).

Algunas de estas terapias son:



2

3

1. Aplicación de fototerapia, en este caso para disminuir la inflamación y el dolor generado por la activación ósea tras un traumatismo severo en esa región.

2. Sobrehueso en el hueso metacarpiano rudimentario medial (segundo metacarpiano) en una mano de un caballo de salto.

3. Imagen radiológica que corresponde

a una fractura de hueso metacarpiano rudimentario secundario a una patada; en el intento del organismo de fijar la fractura se produce una marcada reacción ósea con aparición de un sobrehueso. El tratamiento en este caso fue quirúrgico.

4. Preparación del procedimiento de iontoforesis, en este caso con ácido acético, indicado para estados tempranos de cronificación.

Importancia a nivel deportivo

>> En el caballo de deporte la importancia de los sobrehuesos radica en la duración de la fase activa (fase de dolor agudo) y en las posibles secuelas que pueda dejar (mecánicas y estéticas).

En la fase activa, cuando existe dolor porque el sobrehueso está formándose, es recomendable disminuir el grado de actividad del caballo o incluso reducirlo a paseos de la mano si además existe cojera evidente. Para evitar la pérdida de condición física asociada a este "parón" de actividad una de las terapias de rehabilitación que se eligen es el trabajo en agua, ya sea en cinta rodante subacuática o natación en piscina (siempre que el caballo no presente determinados problemas que le impidan realizar este ejercicio como pueden ser las lesiones de dorso).

En cuanto a las secuelas en el plano estético pueden ser importantes si el caballo está destinado a la venta o si compete en pruebas morfológicas. En la mayoría de estos casos los tratamientos de fisioterapia pueden reducir notablemente estas secuelas. Más complicado puede resultar eliminarlos cuando el sobrecrecimiento afecta a estructuras adyacentes de tejido blando como el ligamento suspensor, que puede verse dañado. En algunos de estos casos el tratamiento de elección es eliminar por medio de cirugía la porción de hueso que está afectando al ligamento.

- Aplicación de ultrasonidos, en combinación con sonoforesis con sustancias anti-inflamatorias/analgésicas si fuera necesario.
- Iontoforesis con ácido acético. Esta técnica permite la introducción de fármacos en el organismo vehiculizados a través de una corriente gracias a la carga eléctrica de las moléculas que componen el fármaco.
- Terapias manuales y vendaje neuro-muscular.

Prevención

La prevención de este tipo de lesiones se basa en:

- Protección de los miembros frente a traumatismos mediante el uso de protectores, especialmente en aquellos caballos que por su conformación o por una falta de control sobre sus miembros tienden a golpearse una extremidad contra la otra.
- Herraje correcto y balanceado, que no genere desequilibrios marcados, y respetando los tiempos recomendados entre cada herraje.
- Evitar el trabajo intenso de potros y caballos jóvenes en edad de crecimiento ya que su esqueleto está aún inmaduro y no se encuentra preparado para soportar cargas intensas de trabajo.
- Planificación del entrenamiento del caballo para evitar los sobreesfuerzos intensos, especialmente si el caballo no ha calentado o si las pistas son muy duras. ■

4

